
LOS VALORES EN LA CLASE DE EDUCACIÓN FÍSICA

HILDA BERENICE AGUAYO ROUSELL

RESUMEN:

Es un trabajo de corte cualitativo que aborda la importancia de los valores en la clase de Educación Física. Desde la teoría de los valores de Kohlberg, se fundamenta la necesidad de un desarrollo cognitivo en el alumno, que sea paralelo con la formación valoral. También se recupera la propuesta de elevar la calidad de la educación (Schmelkes, 2004) para que verdaderamente haya resultados en este ámbito y los docentes se comprometan en la tarea de educar en valores. La investigación se desarrolló en escuelas primarias del Distrito Federal con 5 profesores de Educación Física. También participaron 7 informantes clave (directores, supervisoras y funcionarios). Se utilizaron observaciones, videograbaciones y entrevistas. Se detectaron situaciones relevantes que originaron categorías preliminares, las cuales permitieron estructurar el guión de entrevista. Posteriormente se elaboraron cuadros para la concentración y triangulación de los datos que dieron lugar a 12 categorías de análisis, de las cuales una constante fueron los valores. Entre los principales hallazgos se encontró que los docentes manifiestan preocupación por la enseñanza de los valores, pero en sus prácticas cotidianas se olvidan de esos contenidos. Reconocen la relevancia de los valores, pero sus actitudes y comportamientos al interior de la escuela y durante las clases contradicen tales afirmaciones. También es importante señalar como resultado de la indagación, la necesidad de que el educador físico se actualice y adquiera elementos teóricos y procedimentales que le orienten sobre los procesos de transmisión de valores durante la práctica de actividades físicas y deportivas.

PALABRAS CLAVE: ética, valores, clase, educación, educación física.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El presente trabajo forma parte de una investigación doctoral que tuvo como objetivo central conocer las prácticas que desarrollan los educadores físicos en el patio, profundizando en las maneras cómo éstas inciden en la adquisición de hábitos para la práctica de actividades físicas, contribuyendo a adquirir estilos

de vida más sanos y de bienestar social. Esta ponencia recupera el apartado sobre la importancia de los valores en la clase de Educación Física y el papel central del profesor en los procesos de adquisición y cimentación de la educación valoral a través de la práctica de las actividades físicas y deportivas. Desafortunadamente, en las clases en el patio se observa en los profesores una carencia de elementos teóricos conceptuales y procedimentales para acercarse a la educación valoral. Un gran número de docentes, aunque reconocen la importancia de la educación en valores, no la desarrollan en sus prácticas cotidianas, lo que significa que no trabajan tales contenidos o los imparten desde su experiencia y referentes particulares y, en gran número de casos, desde sus creencias e intuiciones. Mientras el educador físico no tenga presente la trascendencia de esos contenidos y conozca las estrategias para abordarlos, la clase de Educación Física seguirá siendo un ámbito ajeno a la educación valoral.

ENFOQUE TEÓRICO

La formación en valores tiene como finalidad el desarrollo integral de la persona y la construcción de una sociedad democrática y humana. Sin embargo, la educación valoral no es viable de alcanzarse de manera descriptiva, porque “implica el desarrollo de sujetos autónomos capaces de constituir sus propias estructuras de valores y sus propios criterios para juzgar sus actos y los de los demás” (Schmelkes, 2004: 28).

El desarrollo moral implica estimular el juicio moral, el cual se define como un proceso de decisión deliberada en situaciones morales concretas, que presentan más de una alternativa. La escuela es un espacio privilegiado para que el alumno experimente diversas formas de convivencia y participe en la toma de decisiones, para favorecer su juicio crítico y su desarrollo moral.

La teoría del desarrollo del juicio moral, basada en las aportaciones de Piaget (1983) y Dewey (1971) fue concretada por Kohlberg (1992). Este enfoque concibe el desarrollo moral como un proceso evolutivo paralelo al desarrollo cognitivo, en el cual el ser humano atraviesa por diferentes niveles y estadios.

Para que la institución escolar eduque en valores, el proyecto educativo debe garantizar una educación de calidad. Si la escuela no ofrece las posibilidades mínimas para el desarrollo intelectual (análisis, razonamiento, capacidad de abstracción, pensamiento hipotético, capacidad de juicio, solución de problemas, metacognición) difícilmente promoverá el desarrollo moral de los alumnos, porque éste requiere necesariamente de la inteligencia. Para que la educación en valores sea una realidad, debe considerarse el nivel de desarrollo moral del niño a la par de su nivel de desarrollo cognoscitivo.

Los valores son eminentemente sociales y, aunque es en el rubro de los contenidos actitudinales donde se ubican, pertenecen a los denominados *contenidos transversales*, porque su abordaje es responsabilidad de la escuela y todos los docentes deben asumir formalmente este compromiso, independientemente de las características de la asignatura o del campo de conocimiento al que pertenezcan.

La clase de Educación Física es el espacio ideal para la educación en valores, porque allí se multiplican las situaciones para aprender diferentes formas de ser y de convivir en la comunidad. Las variadas relaciones que se establecen a través del juego y el deporte escolar, constituyen excelentes oportunidades para asumir valores a partir de vivirlos y ponerlos en práctica en las actividades cotidianas en las clases. La práctica de las actividades físicas y deportivas implica el equilibrio personal para la autorregulación de las emociones y afectos; la aceptación de la responsabilidad como consecuencia de los actos; la tolerancia hacia los fracasos y errores para reconocerse como individuos perfectibles, a través de la superación de retos que alcanzan la dimensión emocional y volitiva.

METODOLOGÍA

La investigación se realizó con 5 docentes de Educación Física que trabajan en escuelas primarias públicas al norte del Distrito Federal, de ambos sexos, con nivel de licenciatura y 5 años de servicio como mínimo. La zona aledaña es de

nivel socioeconómico medio y medio bajo. El trabajo de campo se desarrolló de agosto de 2006 a junio de 2007. Se realizaron observaciones a las clases de los profesores en el patio durante 40 horas y 250 minutos de videograbación. Se procedió a ubicar hechos o situaciones relevantes con el propósito de identificar **Categorías Preliminares**, que a su vez proporcionarían datos para el guión de entrevista. Se realizaron 5 entrevistas a los profesores de Educación Física y 7 a informantes clave: 3 directores de las escuelas participantes, 2 supervisores de Educación Física, un jefe de sector y una directora de área de la Dirección General de Educación Física. Se concentró la información de las observaciones y las entrevistas de cada docente por separado y se elaboraron tablas para el concentrado de datos. El proceso de triangulación se trabajó en dos niveles: Se realizó una contrastación entre las categorías propias y las categorías construidas por otros investigadores para establecer ciertos niveles de validación y situar los hallazgos propios en el panorama de la investigación de otros teóricos del campo con respecto al objeto de estudio (Bertely, 2004). Posteriormente se estableció un proceso de contrastación (Coffey y Atkinson, 2003) entre las acciones y prácticas que desarrolla el profesor en el patio (documentadas a través de las observaciones y videograbaciones) y los testimonios del mismo profesor acerca de lo que él piensa que hace, obtenidos a través de las entrevistas. También se estableció la contrastación para relacionar las observaciones con las prácticas del profesor en el patio y lo que dicen “los otros” –directivos, supervisoras y funcionarios– acerca de las prácticas del profesor.

RESULTADOS

La práctica de las actividades físico-deportivas debe promover aprendizajes actitudinales, cuyo propósito central sea la formación moral del alumno; es decir, no utilizar el juego y el deporte únicamente como formas de entretenimiento, sino como medios educativos. Deben aprovecharse dichas actividades para generar los espacios y tiempos propicios para señalar faltas de

respeto, agresiones en formas de violencia física o verbal, actos de injusticia o discriminación, promoviendo actitudes de denuncia y rechazo por parte de los alumnos. Se pretende lograr un desarrollo para el respeto y la convivencia con los demás fomentando actitudes como la empatía, el diálogo, la comunicación y la aceptación de las diferencias individuales vinculadas con los fracasos propios y ajenos.

Una supervisora con muchos años de experiencia docente en el patio, expone sobre las variadas posibilidades que tiene el profesor durante la clase de inculcar valores sociales y personales:

[...] la clase de Educación Física fomenta cantidad de valores, primero los personales, de autoestima, de autoconocimiento, de autorespeto... una de las cosas que olvidamos, es hacerles ver a los alumnos su resistencia a la derrota, o a la pérdida, o al fracaso de un partido, de una competencia, pero si le damos un enfoque pedagógico hacemos que los alumnos aprendan a perder, porque no siempre se puede ganar... hay que enseñarles esa capacidad de resistir a un fracaso, inclusive ese valor. Si la Educación Física logra enseñarle ese valor a un ser humano, a lo largo de su vida cuando se encuentre con algún fracaso, él va a poder seguir buscando la superación y no se va a venir abajo, no se va deprimir ó a derrotar; los valores dan todo... la clase es el medio más idóneo para educar al alumno en un ámbito social (ESa-02).

Sin embargo, para que las clases en el patio se conviertan en verdaderos espacios para la formación moral de los alumnos, es necesario que el docente conozca el significado y la trascendencia de la educación en valores. Los maestros tienen que estar formados valoralmente para conducir adecuadamente los procesos relativos a esta dimensión y potencializar las situaciones educativas que se presentan cotidianamente.

El educador físico debe poseer un conjunto de conocimientos acerca de los valores y de sus diversas posibilidades de enseñanza; estar convencido de la trascendencia de estos aprendizajes y del papel que juegan en la formación de los niños y adolescentes. Es decir, debe existir una clara intencionalidad

pedagógica que le permita conjugar sus acciones para dirigir las hacia el logro de estos objetivos.

Todo currículum, toda situación educativa forma valoralmente, aun cuando no se reconozca explícitamente, ni se tenga claridad en cuanto a los valores en los que se desea formar. Los maestros no pueden evitar ser una imagen en la formación moral de los alumnos y, aunque en la mayoría de los casos es inconsciente, los comportamientos de los adultos constituyen el elemento más importante en el desarrollo moral del niño.

Durante las entrevistas con los docentes, todos refieren la importancia de estos contenidos y la necesidad de abordarlos. Sin embargo, al pedirles que los mencionen y expliquen la manera como los trabajan, la mayoría de ellos solamente señalan uno ó dos como el respeto y el compañerismo; casi ninguno nombra otro y no logran describir específicamente la forma como los enseñan. Algunos aluden a la dinámica familiar la falta de valores en los niños, argumentando que la familia es responsable de tal situación; pero no refieren sobre el papel de la escuela y de los docentes frente a tal problemática. Tampoco atribuyen esa función educativa como elemento central que guíe sus prácticas en el patio; lo consideran mas un contenido complementario, el cual es posible omitir por circunstancias como la falta de tiempo, la falta de interés de los alumnos, las condiciones de la escuela, porque otros profesores lo enseñan, etc.

Otros docentes también argumentan a favor de la enseñanza de los valores; sin embargo, durante las observaciones realizadas a las clases, salvo raras excepciones, en general no se percibe una clara intención de abordar estos contenidos. Tampoco se observan estrategias o actividades que estimulen el desarrollo de juicios morales que, como se ha mencionado, no ocurre de manera natural en la evolución del chico, sino que es necesario perseguirlo de forma directa, explícita y sistemáticamente.

Un profesor expone su punto de vista al respecto:

Bueno, en las clases manejo la tolerancia ¿por qué? porque tengo alumnos que tienen problemas de lenguaje o alumnos con problemas motores, entonces lo que tengo que hacer con los alumnos es que, así como ellos tienen todas sus capacidades completas, a sus compañeros les faltan, ahora que se pongan en el lugar de ellos, qué harían, cómo se sentirían, o sea, no hay que excluir a los niños simplemente por tener esas limitantes, sino ayudarlos a que tengan más posibilidades de desarrollo, por eso la tolerancia y el respeto, el respeto a su trabajo[...] (EMo-10).

En el testimonio anterior se observa la preocupación del docente porque los alumnos aprendan valores como el respeto y la tolerancia y una estrategia que utiliza es tratar de “que se ponga en el lugar del otro”. Schmelkes (2004) establece que una de las posibilidades de estimular el juicio moral es precisamente “ponerse en el lugar de los otros” para tener la experiencia de vivir situaciones de injusticia, discriminación o intolerancia. Sin embargo, durante las sesiones, se observa que el docente actúa más en función de sus creencias y representaciones, que por tener conocimientos sobre la teoría de los valores. Sus referentes para enseñar valores son su intuición y experiencia porque, como él mismo lo expresa “nunca me dijeron cómo enseñar valores” (EMo-10).

Al observar las clases se percibe que, aunque en los programas y en el plan de sesión están explícitos dichos contenidos, generalmente no se trabajan directamente en la clase de Educación Física. Muchos son los factores que inciden en tal situación: falta de tiempo en la clase; privilegiar los contenidos procedimentales sobre los actitudinales; falta de conocimientos del docente sobre la manera de enseñarlos; las creencias y representaciones del propio docente acerca de la utilidad de tales conocimientos; falta de claridad en la percepción de los propios valores del profesor y, probablemente la coherencia necesaria entre el decir y el actuar, en las prácticas cotidianas en la escuela y en su vida personal.

Una funcionaria del área expresa su opinión acerca de la confusión y el desconocimiento que existe entre los profesores con respecto a los valores:

[...]es un discurso muy trillado, que la educación física fomenta la solidaridad, trabajo en equipo... se olvidan que en verdad no contextualizamos a lo que nos referimos en nuestra propia área... no hay una contextualización, cómo podemos educar a un niño desde el punto de vista de los valores de lo que es su propio cuerpo. Sí le decimos respeto, pero podemos confundirnos con respeto a la bandera, respeto a las reglas del deporte, pero lo más importante es el respeto a su propio cuerpo, a sí mismo y los maestros de Educación Física no lo ven así [...] (EFa-07).

La enseñanza de los valores requiere necesariamente de una actitud congruente del docente entre el decir y el actuar; porque los valores no se aprenden en los textos, ni a base de discursos, repeticiones o con progresiones de enseñanza. Los niños y los adolescentes los aprehenden y hacen suyos a partir de vivirlos, de experimentarlos día con día en la dinámica del núcleo familiar, escolar y social y a partir de su propio proceso evolutivo.

Por ello la importancia de la actitud del docente ante la responsabilidad de la transmisión de valores, porque involucra y pone en juego su dimensión ética, afectiva y relacional, así como su autoridad pedagógica y moral frente a los estudiantes.

Otro de los profesores expone su punto de vista sobre el compromiso de enseñar valores, cuando en muchos casos, los mismos docentes infringen las reglas y los alumnos aprenden que aún cuando no se actúe de manera honesta, es posible obtener algún beneficio o ganar. Es decir, en el espacio de la clase es viable aprender no únicamente valores, sino incluso también asimilar antivalores:

En el juego, en el deporte se adquieren los valores como el respeto, el compañerismo, la honestidad, la solidaridad. Si yo desde el principio estoy jugando con los niños y estoy haciendo trampa, pues yo los voy a enseñar desde ahorita a hacer trampa y ellos se van a seguir conduciendo haciendo la trampa ¿por qué? pues porque yo soy el profesor y yo estoy al frente y yo estoy haciendo la trampa y ellos van a ir pensando que por medio de la trampa van a lograr ganar. Pero qué sentido tiene que ganen

un trofeo o que ganemos un jueguito o que estemos en el patio si hicimos trampa; cuál va a ser la satisfacción que van a tener después, si estamos haciendo trampa, si no estamos respetando las reglas del juego, a los compañeros que están haciendo su esfuerzo por hacer las cosas bien, pues yo creo que no tiene ningún sentido y no le estamos dando esa importancia a los valores (EMo-09).

El testimonio anterior refiere cómo para el docente hablarles de la satisfacción al ganar o perder con honestidad, es una forma de inculcar los valores. Desde sus referentes particulares trata de contrarrestar situaciones deshonestas colocando en el centro de los aprendizajes actitudinales la figura del profesor. Para él, los comportamientos docentes durante las clases son un ejemplo constante para la formación moral de los estudiantes, quienes tienden a imitar las acciones del maestro.

La educación en valores apunta a formar sujetos autónomos, capaces de elaborar sus propios esquemas valorales en función del desarrollo de su juicio moral. Así, desde su propio criterio, juzgar sus actos y los de los demás. El profesor ha de propiciar un clima de confianza y libertad de expresión que favorezca la participación en procesos de autodescubrimiento. Generar espacios de diálogo que enfatizan el respeto hacia el diferente; promover reflexiones sobre problemas morales y discutir en torno a ellos (dilemas en situaciones de juego) en los cuales se presenten posibilidades de acción con consecuencias significativas; situaciones cotidianas relacionadas con la justicia, la equidad, la solidaridad, la tolerancia. Tales experiencias estimularán en el alumno el desarrollo del juicio moral y le ayudarán en su proceso evolutivo para construir su propia estructura de valores.

CONCLUSIONES

- La clase de Educación Física por sus características propias, es el espacio ideal para la formación valoral. El educador físico debe aprovechar todas

las ventajas que ofrecen las actividades físicas y deportivas para contribuir en el desarrollo moral de los estudiantes.

- Los proyectos de formación en valores exigen conocimientos teóricos y estrategias didácticas para lograr sus objetivos y una clara intencionalidad pedagógica por parte de los profesores.
- La educación en valores exige congruencia entre el decir y el hacer. Por tanto, los programas de formación y actualización de los educadores físicos deben contemplarlo como una prioridad, para lograr incidir en las prácticas de los profesores del área.

BIBLIOGRAFÍA

- Bertely, M. (2004). *Conociendo nuestras escuelas*. México, Paidós.
- Carranza y Mora (2003). *Educación Física y valores: educando en un mundo complejo*. Barcelona, Grao.
- Coffey y Atkinson (2003). *Encontrar el sentido de los datos cualitativos*. Colombia, Universidad de Antioquia.
- Cortina, A. (1996). *El quehacer ético. Guía para la educación moral*. Madrid, Santillana.
- Dewey, J. (1971). *Democracia y educación, una introducción a la filosofía de la educación*. Buenos Aires, Losada.
- Eisenberg, R. (2007). *Corporeidad, Movimiento y Educación Física*. México, COMIE.
- Gutiérrez Sanmartín, M. (1995). *Valores sociales y deporte. La actividad física y el deporte como transmisores de valores sociales y personales*. Madrid, Gymnos.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao, Desclée de Brower.
- Prat y Soler (2003). *Actitudes, valores y normas en la educación física y el deporte*. Barcelona, INDE.
- Piaget (1983). *Psicología y pedagogía*. Madrid, SARPE.
- Ruiz O. (2004). *Pedagogía de los valores en la Educación Física*. Madrid, editorial CCS.
- Schmelkes (2004). *La formación de valores en la educación básica*. Biblioteca para la Actualización del Maestro, México, SEP..
- Taylor S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona, Paidós.